



Consejo Económico y Social

Provisional

18 de julio de 2005

Español

Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2004

Serie de sesiones sobre asuntos humanitarios

Acta resumida provisional de la 35ª sesión

Celebrada en la Sede, Nueva York, el 13 de julio de 2004, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Penjo (Bhután)

Sumario

Asistencia económica especial, humanitaria y de socorro en casos de desastre
(*continuación*)

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo y presentarse en forma de memorando. Además, deberán incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento*, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza.

04-42260 (S)



En ausencia de la Sra. Risa (Finlandia), el Sr. Penjo (Bhután), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas.

Asistencia económica especial, humanitaria y de socorro en casos de desastre (continuación)
(A/59/86-E/2004/69 y A/59/93-E/2004/74)

Debate de mesa redonda sobre el fortalecimiento de las actividades de preparación y respuesta en relación con los desastres naturales, haciendo hincapié en el desarrollo de la capacidad

1. **El Presidente** dice que las consecuencias de los desastres naturales constituyen un problema urgente y creciente que afecta a todos los países. Los peligros naturales, aunque se producen tanto en los países desarrollados como en desarrollo, suelen ser más devastadores en los países en desarrollo, donde dejan un gran número de personas crónicamente vulnerables. En 2003 unos 700 desastres causaron 75.000 muertes, cifra casi siete veces mayor que la del año anterior, lo que dio lugar a pérdidas económicas de más de 65.000 millones de dólares. Están surgiendo tendencias que apuntan a perspectivas aún más sombrías para el futuro. La comunidad internacional ha de adoptar un enfoque integrado respecto de la gestión de los desastres naturales —que vaya desde la preparación a la reducción y la respuesta—, concentrándose en los esfuerzos encaminados a desarrollar y reforzar la capacidad regional y local.

2. **El Sr. Egeland** (Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas), moderador, dice que los desastres naturales representan uno de los problemas más graves de la humanidad, que no se estima suficientemente por los medios de comunicación internacionales y no recibe una atención adecuada. El hecho de que en un año dado haya siete veces más personas afectadas por desastres naturales que por las emergencias complejas, las guerras y los conflictos pone de manifiesto la importancia de estar preparados para esos desastres, responder a ellos y prevenirlos. En la actualidad Asia meridional se ve afectada por las peores inundaciones causadas por los monzones durante más de un decenio, inundaciones que han dejado sin hogar a millones de personas. A este respecto, dos de los países más afectados, a saber, Bangladesh y la India, figuran entre los países con los mecanismos más adecuados del mundo en materia de preparación y respuesta. Aunque la comunidad internacional está dispuesta a responder

siempre que se requiera, esos dos países han puesto de manifiesto que la primera línea de defensa es la mejor línea de defensa, siempre que funcione.

3. Se presentarán al Consejo ponencias acerca de los mecanismos de respuesta internacional, inclusive del Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento, que puede constituir y desplegar equipos de las Naciones Unidas de evaluación de los desastres y de búsqueda y salvamento en cualquier parte del mundo a las pocas horas de haberse producido un desastre, como ya ha hecho en el caso del terremoto del Bam (República Islámica del Irán). Además, los debates deben abarcar los mecanismos de alerta temprana de cierto número de organismos de las Naciones Unidas, así como las actividades encaminadas a desarrollar la capacidad local e internacional en materia de preparación y respuesta. La alerta temprana no resulta muy útil si no da lugar a una pronta intervención y a una pronta respuesta y a la adopción de medidas de preparación.

4. **El Sr. Graisse** (Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos (PMA)), participante en la mesa redonda, dice que la preparación para los desastres naturales exige planificación y flexibilidad al ejecutar tales planes a fin de responder adecuadamente a las necesidades de las poblaciones y los países afectados. Desde finales del decenio de 1990, la comunidad internacional ha mejorado su capacidad de hacer frente a los problemas de la preparación y la respuesta en casos de emergencia en los planos local, regional y mundial. El PMA ha revisado y reforzado su capacidad de alerta temprana, ha mejorado su capacidad de gestión de la información y ha reforzado la capacidad de sus oficinas regionales descentralizadas a fin de prepararse para posibles nuevas crisis y adaptarse a la modificación de la situación sobre terreno.

5. En general, las capacidades de alerta temprana están bien desarrolladas, tal como ponen de manifiesto la labor conjunta que realiza la comunidad humanitaria por conducto del Comité Permanente entre Organismos y la utilización de servicios comunes humanitarios para prestar apoyo a las actividades de respuesta operacionales. No obstante, la clave no estriba sólo en emitir alertas, sino también en garantizar que las estructuras en los niveles provincial y de base son capaces de dar una rápida respuesta. La "alerta temprana" ha de pasar a ser una "actuación temprana". La rápida respuesta a los desastres naturales también exige mecanismos flexibles de programación para atender rápidamente a las

crecientes necesidades humanitarias causadas por un desastre. A este respecto, el PMA ha establecido una amplia red institucional de asistencia para el desarrollo en las escuelas, los centros de salud materno-infantiles y las actividades relacionadas con los programas de "alimentos por trabajo". Esas estructuras son eficaces porque sus mecanismos administrativos ya existen y pueden ampliarse rápidamente como reacción a los desastres en colaboración y en consulta con las autoridades locales, de manera que se siga promoviendo la participación de los gobiernos y el desarrollo de la capacidad.

6. Las crisis en África meridional ponen de manifiesto una serie de cuestiones importantes en relación con la preparación para casos de emergencia. Ciertamente las precipitaciones escasas e irregulares de mediados de 2002 en esa región dieron lugar a una grave escasez de alimentos, con lo que se agravó la situación ya de por sí delicada a causa del VIH/SIDA, la pobreza crónica y las frágiles estructuras de gobierno. El PMA preparó y organizó rápidamente para los donantes una operación especial de coordinación logística regional por conducto de una oficina establecida en Johannesburgo y los alimentos comenzaron a llegar rápidamente. Además, prestó asistencia a otros organismos, incluidas varias organizaciones no gubernamentales, mediante un conducto separado de envío de alimentos que entrañaba compartir la información sobre la evaluación logística y ayudar a evitar la congestión en los puertos. A este respecto, el Enviado Especial del Secretario General para la cuestión de las necesidades humanitarias en África meridional destacó sistemáticamente la necesidad de colaboración entre todos los interesados directos —los gobiernos de los países, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales—, ya que era esencial para atender a las necesidades de la población en África meridional. En su última misión, el Enviado Especial ha sugerido firmemente que las Naciones Unidas racionalicen cada vez más la utilización de los recursos para que se dé una respuesta de las Naciones Unidas, por contraposición a las iniciativas de los organismos concretos.

7. Otra conclusión fundamental de esa misión es la necesidad de desarrollar la capacidad en la región. El sistema de las Naciones Unidas, aunque ha facilitado información considerable a los comités de evaluación de la vulnerabilidad de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), ha de seguir ayudando a los gobiernos a reconstituir su capacidad para

la prestación de servicios a nivel de la comunidad. Además, es vital que los sistemas de alerta temprana, incluidos los indicadores sobre los desastres naturales y los factores socioeconómicos, se fortalezcan en los planos regional y nacional. Por otra parte, las evaluaciones de la vulnerabilidad han de mejorar para incluir la supervisión sistemática de los precios de mercado y los análisis de las necesidades no alimentarias, el comercio transfronterizo y la mejor comprensión de los vínculos existentes entre el VIH/SIDA, la seguridad alimentaria, la malnutrición y las estrategias para hacer frente a esos problemas.

8. Bangladesh es un buen ejemplo de lo que puede lograrse si mejora la gestión de los desastres naturales mediante el desarrollo de la capacidad nacional. El PMA, los donantes bilaterales y otros colaboradores de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales han prestado apoyo a la política del Gobierno en materia de seguridad alimentaria y a sus programas de asistencia alimentaria. Durante el último decenio, el Gobierno ha dependido menos de la asistencia internacional para responder a los desastres naturales y ha podido gestionar más eficazmente sus propias actividades de mitigación de los desastres.

9. Un enfoque innovador que está examinando actualmente el PMA es un seguro contra el hambre aguda para la población afectada por desastres relacionados con el clima. El PMA y el Banco Mundial han emprendido un proyecto para preparar un mecanismo oficial de aseguramiento que proporcione ayuda en efectivo en el momento adecuado y cree importantes incentivos para mitigar el riesgo. El proyecto, que se basa en los instrumentos de aseguramiento existentes, también permitirá que la comunidad internacional utilice los recursos financieros y técnicos del sector de los seguros privados como ayuda para atender mejor y de manera más oportuna a las necesidades de hambre aguda de las víctimas de los desastres naturales.

10. **La Sra. Taft** (Administradora Auxiliar del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)), participante en la mesa redonda, dice que las repercusiones de los desastres naturales son devastadoras para las personas que no están preparadas y que, en algunos aspectos, son mayores que las repercusiones de los conflictos. Más de tres millones de personas han perecido a causa de desastres naturales durante los dos últimos decenios. En muchos países, los desastres naturales han destruido en cuestión de horas avances duramente conseguidos a lo largo de decenios en materia de

desarrollo. En la respuesta inmediata a estas crisis predominan la asistencia monetaria y la gestión de las emergencias. Sin embargo, al igual que en las situaciones posteriores a los conflictos, suele haber un desequilibrio de planificación entre la asistencia humanitaria y las etapas de la recuperación.

11. Cuando no planifica la recuperación, la comunidad internacional frecuentemente pierde la oportunidad de asegurarse de que sus respuestas tempranas evitan los riesgos. A este respecto, debe llevarse a cabo una planificación muy cuidadosa que tenga en cuenta la necesidad de reducir la vulnerabilidad garantizando, por ejemplo, que las viviendas en una zona sísmica se reconstruyan de conformidad con ciertas normas o de que no se ubiquen en llanuras aluviales y sean resistentes a las tormentas. Las crisis frecuentemente brindan la oportunidad de modificar y establecer las bases de un desarrollo sostenible. Los desastres naturales ponen en peligro el desarrollo, pero las opciones de desarrollo sin visión de futuro incrementan los riesgos de desastre. Las urbanizaciones descontroladas, la concentración de pobres en zonas propensas a los riesgos, los edificios inseguros y la degradación del medio ambiente magnifican los posibles efectos de los desastres.

12. Aunque la comunidad humanitaria ha contribuido en gran medida a mitigar las pérdidas y los sufrimientos relacionados con los desastres, es preciso adoptar más medidas a largo plazo para mitigar los riesgos de desastre, particularmente con miras a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. En primer lugar, es necesario mejorar la comprensión colectiva del riesgo y la vulnerabilidad, dado que los desastres naturales y sus efectos devastadores en la sociedad no son necesariamente inevitables. A este respecto, el PNUD ha preparado un índice global de riesgo de desastre que mide la vulnerabilidad relativa de los países respecto de tres peligros naturales —los terremotos, los ciclones tropicales y las inundaciones— e indica los factores de desarrollo que contribuyen a aumentar los niveles de riesgo. El índice pone de manifiesto cómo los países con niveles similares de exposición a los peligros naturales experimentan efectos muy diferentes, lo que prueba que los desastres naturales y sus secuelas están causados más frecuentemente por el hombre que por la naturaleza. El PNUD está colaborando con el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en relación con la reducción de los desastres y la preparación de mecanismos con base en la Web y una visión general de las prácticas idóneas en materia de

gestión del riesgo, así como sobre otros mecanismos que se darán a conocer durante la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres.

13. En segundo lugar, es necesario contar con un entorno propicio para la reducción del riesgo, que haga hincapié en la gobernanza y en el desarrollo de la capacidad. La mejora de la gobernanza en materia de gestión del riesgo exige que las consideraciones relacionadas con los riesgos de desastre se incorporen a una gama más amplia de instituciones del gobierno y de la sociedad civil. En tercer lugar, ha de garantizarse que, siempre que se produzca un desastre, se establezca una programación de recuperación de transición que vaya más allá de la emergencia inmediata. Eso exige aprovechar las capacidades locales, reconstruir estructuras que sean resistentes a los seísmos e incrementando la coordinación con todos los colaboradores, al tiempo que se garantiza que la reducción del riesgo se tiene en cuenta en ámbitos claves, como la legislación, los planes nacionales de desarrollo y los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). El PNUD está dispuesto a prestar asistencia en la formación para desarrollar esas capacidades nacionales.

14. Para concluir, la oradora reitera la importancia de la reducción de los riesgos y de la prevención como componentes fundamentales del vínculo existente entre las actividades humanitarias y de recuperación. Pese a la relación que hay entre la pobreza y la vulnerabilidad, la financiación para el desarrollo de la capacidad a los efectos de la reducción de los desastres y de la recuperación sigue siendo una tarea que ha de acometerse y el PNUD espera con interés trabajar con todos sus colaboradores para intentar establecer comunidades más sostenibles que sean menos propensas a los desastres.

15. **El Sr. Frisch** (Presidente del Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento), participante en la mesa redonda, dice que su ponencia sobre la experiencia, las tendencias y los problemas mundiales más recientes en materia de búsqueda y salvamento internacionales se basará en las lecciones extraídas de importantes sucesos ocurridos hace poco tiempo, particularmente los terremotos de Bam (República Islámica del Irán) y de Argelia en 2003. Su ponencia se concentrará en la rapidez, la coordinación, la eficacia y la coherencia, factores todos estos que están vinculados a la preparación y el fortalecimiento del desarrollo de la capacidad en los planos nacional y regional.

16. En lo concerniente a la rapidez, la respuesta nacional e internacional a los desastres naturales que aparecen con rapidez ha de ser inmediata a fin de que resulte eficaz y eficiente, dado que el tiempo es un factor de vida o muerte. Por ello, es esencial desarrollar las capacidades de los equipos en países propensos a los desastres. A este respecto, aunque la transferencia de conocimientos prácticos de los equipos con experiencia ha sido parte de la estrategia del Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento durante los diez últimos años, esa estrategia será revisada durante el año en curso teniendo en cuenta las recomendaciones del Secretario General.

17. En relación con la coordinación, el orador está de acuerdo con el contenido del párrafo 48 del informe del Secretario General (A/59/93-E/2004/74), tras de lo cual destaca el papel capital que desempeñan los equipos de las Naciones Unidas de evaluación y coordinación en casos de desastre (UNDAC) por lo que respecta a las actividades de asistencia internacional. La duplicación de los mecanismos de coordinación no puede permitirse en esas situaciones y la utilización del Centro virtual de coordinación de las operaciones *in situ* y el UNDAC, activados y supervisados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en Ginebra, en calidad de coordinador general, ofrece la posibilidad de establecer un valor agregado que puede medirse. Además, han comenzado a celebrarse debates entre la Oficina y la Unión Europea a fin de evitar duplicaciones sobre el terreno.

18. En cuanto a la eficacia, en tanto que la respuesta local inmediata frecuentemente es más eficaz, únicamente debe autorizarse a los equipos internacionales de búsqueda y salvamento plenamente dotados, autónomos y de elevada calidad a que se desplacen a los países afectados para llevar a cabo una labor de socorro. La eficacia y eficiencia de esos equipos internacionales pueden supervisarse oportunamente, como, por ejemplo, mediante una participación periódica en los procesos de formación o incluso mediante revisiones mediante exámenes entre pares. Inmediatamente después de un desastre, es importante informar de manera cabal, práctica y objetiva acerca de la situación a la población local, incluidas las familias de las víctimas.

19. En relación con la coherencia, el orador destaca que los verdaderos esfuerzos de reducción del riesgo de desastre en un contexto de aplicación de la Estrategia Internacional para la Producción de los Desastres exigen inversiones en actividades de prevención estructu-

rales a largo plazo, paralelamente a proyectos relacionados con la preparación. Aún hay mucho que hacer en el plano nacional para incorporar la reducción de los desastres en los presupuestos y en los planes a largo plazo, al tiempo que la comunidad internacional debe estar estrechamente vinculada a esos esfuerzos, al igual que las organizaciones de la social civil, incluido el sector privado. La reducción de los desastres se inserta firmemente en el programa de la comunidad humanitaria, tal como se reconoció en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo. La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres debe contribuir a crear el impulso necesario para intensificar la actuación común al respecto.

20. **El Sr. Mohagheh** (Coordinador de Operaciones de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR)), participante en la mesa redonda, dice que la incapacidad de los países en desarrollo de realizar inversiones suficientes en materia de mitigación de los desastres incrementa en gran medida su vulnerabilidad respecto de tales desastres. Mientras tanto, la tendencia de los desastres naturales, independientemente de que sean de evolución rápida o lenta, muestra que no han disminuido a escala mundial. Los daños causados a las comunidades han de medirse detenidamente y han de preverse mecanismos eficaces en materia de preparación y respuesta.

21. La preparación eficaz debe ser complementaria de las medidas de prevención a largo plazo, incluida la reducción de la vulnerabilidad y del riesgo, y debe basarse en la sensibilización, que ha de establecerse a nivel comunitario, entre las familias y personas, y en las zonas rurales y alejadas, particularmente las zonas propensas a los desastres. Las actividades para reforzar la preparación en casos de desastre deben encaminarse primordialmente al desarrollo de la capacidad de las comunidades y concentrarse en las comunidades menos adelantadas y más vulnerables. Es preciso contar con mecanismos de colaboración en cuyo marco los diferentes agentes cooperen sobre la base de principios y objetivos comunes. En particular, los Estados deben buscar el modo de promover la cooperación social en materia de preparación para los desastres y de promover la delimitación y utilización de posibles recursos y capacidades.

22. La experiencia de la FICR y de sus sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en 181 países constituye un buen ejemplo de preparación para los

desastres basada en la comunidad y de alcance general. En la República Islámica del Irán la Sociedad de la Media Luna Roja se ha beneficiado de su preparación para los desastres de base comunitaria a fin de responder eficazmente a diversos desastres naturales, incluido el terremoto de Bam, ocurrido el 26 de diciembre de 2003. Dado habían sido capacitados y organizados de antemano, más de 18.000 voluntarios movilizados de todo el país pudieron realizar actividades de salvamento, socorro y alojamiento en beneficio de millares de víctimas. En las 48 horas siguientes, más de 15.000 heridos recibieron asistencia médica de emergencia y alrededor de 15.000 personas recibieron alimentos, alojamiento y socorro de otro tipo. En tanto que el generoso apoyo de la comunidad humanitaria internacional a la operación de Bam fue muy apreciado, el hecho es que el número de víctimas salvadas por los trabajadores y voluntarios encargados de las actividades de socorro fue muy superior al de las salvadas por los equipos internacionales de búsqueda y salvamento. Durante el reciente terremoto de Marruecos, la Media Luna de Marruecos se benefició de la capacidad de sus voluntarios y filiales y constituyó un buen ejemplo de preparación de base comunitaria para los desastres y de coordinación con el Gobierno. En ambos terremotos, la FICR realizó evaluaciones sobre el terreno y coordinó equipos y dependencias de respuesta de emergencia, al tiempo que hizo llamamientos internacionales.

23. La coordinación de la asistencia internacional humanitaria es la clave para lograr responder a los desastres en los planos local, nacional e internacional. Debe tenerse mucho más en cuenta el papel de las comunidades y los beneficiarios locales. En el plano nacional, los planes de preparación para casos de desastre han de incluir una clara definición de los papeles y responsabilidades de los diversos agentes, teniendo en cuenta las características sociales y culturales del país de que se trate. Los Estados deben asignar más tiempo y recursos a la preparación y coordinación en casos de desastre y al establecimiento de redes con otros grupos de la social civil. En el plano nacional se precisa un enfoque a largo plazo y general en materia de preparación y respuesta en casos de desastre.

24. El respeto de la dignidad de las poblaciones afectadas y de los beneficiarios ha de considerarse el principio básico de cualquier operación de socorro en casos de desastre. Las víctimas deben ser tratadas como colaboradores en igualdad de condiciones en materia de asistencia humanitaria. Las intervenciones

humanitarias internacionales deben desempeñar un papel complementario y auxiliar y debe establecerse un enfoque de desarrollo de la capacidad y de preparación a largo plazo en la población afectada, en lugar de crear una dependencia de la asistencia externa. La asistencia internacional puede, por consiguiente, desempeñar un papel positivo y constructivo en relación con la promoción de la sociedad civil.

25. Los Estados deben facilitar asistencia internacional humanitaria permitiendo el acceso a la población afectada y la entrada de la ayuda humanitaria. Las leyes, normas y principios internacionales en materia de respuesta a los desastres de la FICR constituyen el marco adecuado para la prestación eficaz de asistencia internacional. Se utilizaron con éxito durante la operación de Bam, cuando, por vez primera, las Naciones Unidas y la FICR coordinaron sus llamamientos de asistencia internacional para evitar disparidades o superposiciones y los hicieron de manera conjunta.

26. **El Sr. Arrion** (Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO)), participante en la mesa redonda, dice que hay una clara necesidad de que mejore la preparación, habida cuenta de la evolución de las necesidades humanitarias. Durante el decenio de 1990 se estima que 200 millones de personas se vieron afectadas por desastres naturales cada año y que 80.000 murieron. De esas víctimas, el 97% pertenecía a países en desarrollo. La buena gestión de las donaciones humanitarias exige que se haga más hincapié en la coherencia, la transparencia y la promoción. Además, los buenos donantes deben concentrarse en instrumentos y metodologías adecuados de planificación prospectiva, mecanismos de alerta temprana y de alerta ordinaria, procesos rápidos de adopción de decisiones, la prestación eficaz de asistencia recurriendo a colaboradores de gran calidad, la estrecha cooperación con otros agentes humanitarios claves y la mejora de la preparación para lograr una transición sin trabas del socorro a la rehabilitación y al desarrollo. Por lo que respecta a los enfoques innovadores que deben respaldar los buenos donantes, la supervisión de la alerta temprana ha de ser permanente y constante. También se debe alentar la utilización de nuevas tecnologías, incluido el desarrollo de la capacidad para la supervisión de crisis y las alertas en la Internet. La Comisión Europea ha establecido un proceso de evaluación de las necesidades globales, en cuyo marco ha adoptado un enfoque comparativo que abarca a 130 países, utilizando indicadores globales. Entre otras innovaciones, también ha

establecido un índice de riesgo de desastre, en el que se desglosan los niveles de riesgo del mundo y de las diferentes regiones y países.

27. **El Sr. Egeland** (Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas), moderador, invita a los participantes a que formulen observaciones sobre las ponencias presentadas por los participantes en la mesa redonda.

28. **El Sr. Simancas** (Observador de México) dice que se ha hecho todo lo posible para impedir o contrarrestar los efectos de los desastres. No obstante, la función primordial, independientemente de que se trate de desastres naturales o conflictos, corresponde a los Estados, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

29. **El Sr. Faber** (Observador de los Países Bajos), hablando en nombre de la Unión Europea, los países candidatos, a saber, Bulgaria, Rumania, Turquía y Croacia, y los países del proceso de estabilización y asociación, a saber, Albania, Bosnia y Herzegovina, Serbia y Montenegro y la ex República Yugoslava de Macedonia, dice que la Unión Europea reconoce que la comunidad internacional no está invirtiendo adecuadamente en la preparación de los desastres y confía en que la próxima Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres servirá de foro para abordar las cuestiones del desarrollo de la capacidad, la planificación de situaciones imprevistas, la preparación y la identificación con las medidas de preparación. La Unión Europea, que está ultimando su propia estrategia de preparación para casos de desastre como complemento de las medidas existentes en las Naciones Unidas, se pregunta cómo se combinará esa estrategia con las nacionales. Además, la Unión Europea está interesada en saber cómo el sector privado de cada país puede participar provechosamente en las actividades de respuesta y de preparación para casos de desastre a largo plazo.

30. **El Sr. Arrion** (ECHO) dice que el mecanismo de respuesta de la Unión Europea está primordialmente preparado para que funcione dentro de la Unión, pero puede extenderse más allá de su espacio geográfico. Habrá que evitar los problemas de duplicación en las operaciones sobre el terreno, coordinando para ello los procedimientos con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Para evitar entrar en competencia con el sistema más global de las Naciones Unidas, el orador prevé un acuerdo que funcione dentro de círculos concéntricos, a cuyo tenor una respuesta a una planificación ligera y flexible de la Unión Europea podría integrarse en el entorno global.

31. **El Sr. Frisch** (Presidente del Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento) dice que la comunidad internacional debe concentrarse en desarrollar la capacidad de valerse por medios propios en materia de búsqueda y salvamento, socorro y, finalmente, recuperación y reconstrucción. También pueden desplegarse equipos en casos de necesidad en otros lugares a los efectos de la realización de actividades de formación y de preparación. Lo más importante sería la coordinación entre los ministerios pertinentes, pero también entre los organismos humanitarios de socorro y de asistencia, en cuyo marco los países beneficiarios tomarían la iniciativa. El orador considera inaceptable que los organismos participantes sean reacios a aceptar la coordinación.

32. **El Sr. Mohagheh** (Coordinador de Operaciones de la FICR) dice que es prácticamente imposible alcanzar un 100% de preparación, ya que el propio concepto de emergencia, basado en el factor tiempo y la escala del desastre, sugiere que el control del daño sufrido va más allá de la capacidad de las comunidades locales. Las actividades para mejorar la capacidad local han de ser constantes, ya que la preparación para casos de desastre brinda la oportunidad de hacer un inventario de los recursos, problemas y circunstancias locales. Es bastante natural que haya diferencias entre los sistemas internacionales y locales de preparación para casos de desastre, ya que esas diferencias se basan en las variaciones entre las circunstancias nacionales. Por ello, es necesario tener un mejor conocimiento de las capacidades, los sistemas y los recursos de cada país. Al poner en marcha la respuesta de emergencia, ha de reconocerse que tal vez ya existan posibles recursos y sistemas en el país de que se trate. Además, ya deben existir un sistema eficaz de gestión de la información y un mecanismo de coordinación para utilizar los conocimientos locales y la información común, sin perder de vista el objetivo del desarrollo de la capacidad local y la capacidad de valerse por medios propios de las comunidades afectadas.

33. **El Sr. Egeland** (Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas) se refiere a un memorando de entendimiento en materia de cooperación que está ultimando la Comisión Europea para garantizar la plena armonía de las operaciones sobre el terreno. Sobre la base de las recientes experiencias en materia de

desastres, se ha puesto de manifiesto que el trabajo sobre el terreno puede simplificarse más y pueden aclararse los criterios de responsabilidad, particularmente en situaciones en que el tiempo es un factor esencial.

34. **La Sra. Taft** (Administradora Auxiliar del PNUD) dice que, en los países y comunidades en que se han producido desastres, suele haber recursos locales disponibles que pueden canalizarse para la recuperación. Es importante que los donantes y las entidades que llevan a cabo actividades de respuesta sepan con qué pueden contar. Las compras locales no son solamente un medio importante para impulsar la economía, sino también para garantizar que los productos básicos suministrados son apropiados para la comunidad de que se trate. Dado que el sector privado suele intervenir en la reconstrucción de las infraestructuras después de los desastres, es importante incorporar normas de seguridad en la etapa de reconstrucción y asegurarse de que los contratistas privados conocen las técnicas de construcción de estructuras resistentes a los riesgos. A tal efecto, las autoridades nacionales pueden desempeñar una función útil de capacitación y de establecimiento de relaciones de colaboración.

35. La oradora acoge favorablemente la iniciativa del plan de seguros del Banco Mundial y del PMA y dice que el PNUD también está interesado en los seguros para las situaciones que vayan más allá de la sequía y la seguridad alimentaria. Por otra parte, la oradora considera que hay espacio más que suficiente para la participación del sector privado en la mejora de las comunicaciones mediante una mayor utilización de la tecnología de la información. Sin embargo, el mejor modo de comunicación consiste en escuchar las necesidades y las opiniones manifestadas por la población local.

36. **El Sr. Graisse** (Director Ejecutivo Adjunto del PMA) aclara que el PMA está examinando activamente la posibilidad de preparar un plan de seguros y que se están celebrando conversaciones con el Banco Mundial a tal efecto. En relación con la cuestión de la participación del sector privado, el orador dice que ciertamente éste ha de desempeñar un papel; no obstante, la fuente principal de financiación es el sector público, independientemente de que se trate de organismos donantes internacionales o países concretos.

37. **La Sra. Golberg** (Canadá), después de destacar los progresos espectaculares realizados en la esfera de la preparación para casos de desastres naturales, particularmente por lo que respecta a la rendición de cuentas

y a la coordinación, y refiriéndose a la labor del PNUD a los efectos de incorporar la reducción de los desastres en los programas de desarrollo, pregunta que cómo describiría el PNUD los problemas principales con que se tropieza para convencer a los países para que integren las estrategias de reducción de los desastres en sus planes de desarrollo sostenible. Además, la oradora dice que el riesgo y la vulnerabilidad han de ser examinados más allá de los límites de los países o de las comunidades locales para incluir la comprensión de las diferencias respecto de las vulnerabilidades entre las personas.

38. En relación con la colaboración entre las actividades de respuesta de emergencia en los planos local e internacional durante el reciente terremoto ocurrido en la República Islámica del Irán, la oradora pregunta cómo puede mejorar el desarrollo de la capacidad entre la FICR y las sociedades nacionales y qué papel puede desempeñar la comunidad internacional de donantes al respecto. Además, destaca la importancia de realizar preparativos de antemano y sugiere que los donantes mejoren sus mecanismos de preparación a fin de estar en condiciones de atender a las evaluaciones de las necesidades que surjan. Además, la oradora pregunta cómo puede adaptarse el mecanismo del UNDAC al sistema de respuesta común de las Naciones Unidas.

39. **El Sr. Backström** (Finlandia) pregunta si se ha realizado algún cálculo para determinar el costo de ayudar a los países en desarrollo a alcanzar el mismo nivel de preparación que el del mundo industrializado. El orador considera que es crucial elevar el nivel de preparación de toda la comunidad internacional de una vez por todas, dado que la preparación y la respuesta eficaces en casos de desastre son claves para salvar vidas y bienes.

40. **El Sr. Mosselmans** (Reino Unido) expone las medidas recientemente aprobadas por el Departamento de Desarrollo Internacional de su Gobierno a fin de alentar a las oficinas exteriores a integrar la preparación para casos de desastre en los programas de desarrollo a largo plazo. A este respecto, el orador pregunta si los representantes de la ECHO y del Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento pueden proporcionar información sobre las prácticas idóneas u orientaciones generales sobre la estrategia de reducción de los desastres.

41. La delegación del Reino Unido está de acuerdo en que es esencial alentar a los países en desarrollo a

integrar la reducción del riesgo en su planificación para el desarrollo, al tiempo que considera lamentable que el análisis de la gestión del riesgo de desastre no suela incorporarse a las estrategias de desarrollo. Además, el Reino Unido está de acuerdo con el concepto de una respuesta común de las Naciones Unidas, por contraposición con las iniciativas exclusivas de cada organismo, aunque reconoce la necesidad de que los donantes respalden y refuercen a los organismos internacionales que realicen una labor más destacada sobre el terreno. La delegación del Reino Unido reconoce el papel del cambio climático en la reducción y preparación para los casos de desastre y seguirá atribuyendo la máxima prioridad a las cuestiones relacionadas con el cambio climático y el medio ambiente en diversos foros.

42. **La Sra. Eckey** (Observadora de Noruega) dice que, a los efectos de la prestación del socorro de emergencia, es importante que los países donantes consideren la posibilidad de utilizar de la manera más eficaz posible los recursos limitados. Habida cuenta de las observaciones formuladas por los participantes en la mesa redonda acerca de la necesidad de escuchar a los beneficiarios y otros grupos vulnerables de las zonas afectadas por los desastres como fuentes primordiales de información y orientación, la oradora pregunta cómo las organizaciones representadas en la mesa redonda y sus organismos de ejecución garantizan que se brinde a esos sectores la oportunidad de ser oídos y de participar en las actividades de socorro.

43. **El Sr. Shimamori** (Japón) dice que su Gobierno espera con interés dar acogida a la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres en enero de 2005. El orador está plenamente de acuerdo con la opinión de que debe hacerse más hincapié en la reducción del riesgo y la correspondiente respuesta, al tiempo que acoge especialmente con beneplácito la importancia que los oradores que le han precedido en el uso de la palabra han atribuido a la participación de las poblaciones locales y la necesidad de incorporar la gestión de los desastres en la política de desarrollo.

44. En lo concerniente a las observaciones formuladas por el representante de la FICR acerca de las actividades encaminadas a elevar el grado de sensibilización y promover la preparación a nivel de las familias, el orador dice que el Japón ha aprendido de su propia experiencia a raíz del terremoto de Kobe, en el sentido de que las comunidades estrechamente integradas están en mejores condiciones de lograr mitigar los efectos perjudiciales de los desastres. El orador pregunta que

cuáles son los problemas a los que ha habido que hacer frente en el marco de las actividades de respuesta y de socorro de la República del Irán a fin de mejorar el nivel de sensibilización y qué medidas se han adoptado para resolver esos problemas.

45. **El Sr. Zhang** (China) dice que los países cada vez prestan más atención al desarrollo de la capacidad y a la respuesta en casos de desastre. La experiencia adquirida con motivo de los recientes terremotos ocurridos en la República Islámica del Irán y en Marruecos confirma que la respuesta rápida es esencial para salvar vidas y destaca el valor de la intervención del gobierno a los efectos de proporcionar un apoyo logístico eficaz. Después de destacar que las Naciones Unidas han adoptado varias medidas para mejorar el desarrollo de la capacidad en materia de preparación y respuesta en casos de desastres naturales, el orador dice que China acoge favorablemente todos los intentos de establecer una cooperación eficaz en materia de gestión del socorro en casos de desastre y técnicas de reducción de desastres para mejorar las capacidades nacionales.

46. **El Sr. Oosthuizen** (Observador de Sudáfrica) dice que recientemente se ha celebrado en Sudáfrica una reunión preparatoria de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres. Uno de los problemas experimentados en la región africana es el hecho de que, aunque existen numerosas publicaciones sobre los riesgos de desastres y la reducción de los riesgos, esas publicaciones son demasiado teóricas y no están traducidas a los idiomas locales. Otro problema estriba en que los costos de la formación son muy elevados. El orador agradecería que se proporcionaran ejemplos de prácticas idóneas en esas esferas y pide también sugerencias sobre cómo utilizar los medios de comunicación para difundir información.

47. **El Sr. Ustinov** (Federación de Rusia) dice que el fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia y la mejora de los sistemas de alerta temprana y de prevención estimularían la creación de una red internacional de equipos de salvamento. Además, es necesario crear mecanismos para aprovechar y coordinar las capacidades nacionales con miras a hacer frente a los desastres. Es importante que no se resten de las capacidades nacionales los crecientes esfuerzos internacionales. La Secretaría debería ocuparse de mejorar el modo de financiar la asistencia humanitaria recurriendo a la comunidad de donantes. Deberían utilizarse suministradores especializados de equipo. Por ejemplo, la Federación de Rusia está

especializada en equipo de salvamento y de transporte. Además, desempeña un papel activo en el servicio de supervisión meteorológico de la Organización Meteorológica Mundial, particularmente por lo que respecta al intercambio de datos sobre el clima.

48. **El Sr. Arrion** (ECHO), refiriéndose a la cuestión planteada por el representante del Reino Unido, dice que el mejor modo de incorporar la preparación para casos de desastre en los programas de desarrollo a largo plazo es el trabajo en equipo, sin permitir que ninguna persona ni departamento formule estrategias. En la ECHO, las operaciones de emergencia son coordinadas por un grupo de apoyo integrado por representantes de las diversas operaciones que se realizan, el cual se reúne todos los meses para planificar y coordinar una estrategia conjunta. Además, es importante garantizar una dirección normativa firme. La Comisión Europea es afortunada a este respecto, ya que el mismo Comisario es responsable tanto del desarrollo como de las operaciones humanitarias. En relación con la cuestión de escuchar a las víctimas, la ECHO realiza actividades, por conducto de los organismos de ejecución, los organismos del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales en los planos internacional, nacional y local, a los efectos de determinar qué mecanismos existen sobre el terreno para solucionar los problemas. En relación con la cuestión de los idiomas locales, las sociedades nacionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja pueden desempeñar un papel fundamental para traducir las normas, reglamentos y directrices a los idiomas locales. Es más difícil de responder a la cuestión de los costos de la formación. La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres constituirá una oportunidad adecuada para examinar esa cuestión.

49. **El Sr. Mohagheh** (Coordinador de Operaciones de la FICR), respondiendo a la pregunta formulada por la representante del Canadá, explica que la FICR es una organización coordinadora que abarca una amplia red de sociedades nacionales. Su cometido consiste en prestar asistencia a las sociedades que la integran para promover las actividades de los voluntarios y de los jóvenes a nivel de los países, así como compartir con ellas las prácticas idóneas aprendidas de sus sociedades filiales y de la comunidad internacional, los gobiernos y las Naciones Unidas por conducto de las operaciones relacionadas con las situaciones de desastre.

50. La comunidad internacional puede hacer mucho para ayudar al desarrollo de la capacidad: en primer

lugar, reconociendo la contribución de los grupos de los grupos de la sociedad civil, especialmente de los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, a las actividades de planificación y respuesta en casos de desastre en el plano nacional; y, en segundo lugar, promoviendo la integración de la preparación para casos de desastre en los planes nacionales de desarrollo a largo plazo. Además, puede proporcionar apoyo técnico a la FICR y a las sociedades nacionales con fines de cooperación en las esferas relacionadas con los desastres. Por último, habida cuenta de que el control de los daños causados por los desastres excede de la capacidad de los países afectados, puede ofrecer recursos tanto financieros como no financieros.

51. En relación con la cuestión de escuchar a los beneficiarios y a las víctimas, el orador subraya que la carga de las pérdidas sufridas en un desastre es tan grande que todas las personas de los países afectados han de ser consideradas víctimas; además, se las debe escuchar en los planos nacional y local. Los protagonistas locales deben ser considerados socios en igualdad de condiciones en materia de socorro y rehabilitación. Deben utilizarse recursos locales en la realización de esas actividades y deben respetarse las culturas e idiomas locales.

52. En cuanto a la cuestión de la sensibilización, es importante recurrir a los medios de comunicación, incluidas la radio y la televisión, para promover la preparación en casos de desastre. En la República islámica del Irán, los Ministerios de Agricultura y Educación, por conducto de 250 instituciones de enseñanza superior y 15.000 escuelas, dirigen programas especiales en los que participan los comités de jóvenes de la Media Luna Roja en relación con la preparación y la capacitación para casos de desastre. De conformidad con un acuerdo concertado con el Ministerio de Educación, los maestros que trabajan en zonas alejadas del país ayudan a promover la preparación para casos de desastre en sus comunidades. Es importante que el concepto de preparación para casos de desastre tenga una dimensión lo más local posible. En ese sentido, es mejor procurar inculcar el concepto que importar y traducir material impreso.

53. **El Sr. Frisch** (Presidente del Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento), en respuesta al representante del Reino Unido, dice que el mandato de búsqueda y salvamento entra en juego en los primeros momentos después de que se produce un desastre; por consiguiente, el Grupo

Consultivo tiene la oportunidad de prestar una asistencia inmediata en la reconstrucción y la rehabilitación y promover la preparación y la prevención en casos de desastre. En lo sucesivo, los organismos de cooperación para el desarrollo deben concentrarse más en los riesgos y las amenazas reales, así como llevar a cabo un análisis integrado del riesgo. Es sumamente importante levantar mapas de los peligros y riesgos; por ejemplo, es inútil hablar de desarrollo agrícola en las zonas montañosas sin tener en cuenta las avalanchas y deslizamientos de tierras causados por los terremotos y las inundaciones. La cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria en el mismo país deben estar coordinadas entre sí. Los especialistas desplegados en todo el mundo pueden establecer relaciones de colaboración en el desempeño de su labor y desarrollar la capacidad de preparación y prevención en casos de desastre, lo que incluye capacitación, en los ámbitos en que cuenten con experiencia. Actualmente las instituciones suelen carecer de la experiencia necesaria para impartir capacitación, práctica esta a la que debe ponerse fin.

54. En relación con la cuestión planteada por el observador de Sudáfrica, el orador dice que el Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento recientemente ha establecido una delegación en Túnez, financiada por Alemania y Suiza, que está traduciendo inicialmente al árabe las directrices sobre preparación y respuesta en casos de desastre. Si se cuenta con recursos extraordinarios, la traducción y la publicación de ese material pueden incluirse en los futuros programas de desarrollo.

55. **La Sra. Taft** (Administradora Auxiliar del PNUD), respondiendo a la representante del Canadá, dice que uno de los problemas que enfrenta el PNUD es el hecho de que muy pocas de sus oficinas exteriores invierten en infraestructuras y resulta muy difícil de galvanizarlas para que se ocupen de cuestiones relacionadas con los desastres. El PNUD apoya los programas oficiales de socorro; no obstante, muchos desastres, como los huracanes y los terremotos, tienen dimensiones regionales, para abordar las cuales sus oficinas exteriores están mal dotadas. El mejor momento para promover la prevención de los desastres naturales y desarrollar la capacidad en materia de reducción del riesgo es inmediatamente después de que se ha producido un desastre, cuando la atención de la opinión pública se encuentra en su nivel máximo. La preparación y prevención en casos de desastre ha de formar parte de la cultura, lo que incluye abarcar a los niños de las

escuelas en los países propensos a sufrir desastres tales como huracanes y ciclones. Los equipos del UNDAC colaboran con los gobiernos para poner remedio a las crisis desde una perspectiva de desarrollo.

56. **El Sr. Graisse** (Director Ejecutivo Adjunto del PMA), refiriéndose a la cuestión planteada por el representante del Reino Unido acerca de la respuesta común de las Naciones Unidas, dice que los organismos del sistema deben principalmente planificar de antemano y determinar conjuntamente qué debe hacerse en los países en situación de riesgo. Al mismo tiempo, los organismos han de desempeñar su cometido adecuadamente, ya que, de lo contrario, la coordinación no podrá tener éxito. La crisis del África meridional no está causada únicamente por la sequía, sino que es una crisis de dimensiones múltiples que abarca el VIH/SIDA y otras causas no ambientales. La respuesta de los organismos ha de ser suficientemente amplia para abarcar a todos ellos.

57. **El Sr. Egeland** (Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas), moderador, resumiendo el debate, destaca que varios oradores han subrayado la importancia de la capacidad nacional de respuesta. La lucha contra los desastres es ciertamente una responsabilidad primordial de los gobiernos. Como se ha destacado en varias resoluciones de la Asamblea General, la asistencia internacional es complementaria de los esfuerzos de los países, ya que su objetivo es promover los mecanismos nacionales de respuesta. La capacidad de la comunidad internacional para prestar apoyo a los efectos de reaccionar ante los desastres es mejor que antes, merced a que se han perfeccionado los mecanismos correspondientes. Sesenta países, así como organismos colaboradores como la FICR y la ECHO, desempeñan un cometido en el sistema del UNDAC. Ello constituye un buen augurio para que, en lo sucesivo, mejore la coordinación con la comunidad de donantes y para la próxima celebración de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres.

58. Sin embargo, en los medios de comunicación y en las mentes de los políticos de muchos Estados Miembros el nivel de concienciación respecto de los desastres es demasiado bajo. Los mecanismos de respuesta de algunos países, como la República Islámica del Irán, la India y Bangladesh, están mejorando, en tanto que en otros están quedando rezagados. En los países del sur del Sahel en particular, la crisis actual está intensificándose día a día y el mundo exterior apenas es consciente de su gravedad. Como se ha destacado, no basta

con enviar un equipo del UNDAC cuando se produce un desastre. Es necesario un esfuerzo colectivo de todo el equipo en el país y de todos los organismos de las Naciones Unidas, así como de sus colaboradores, los donantes y los gobiernos a todos los niveles a fin de hacer que los países afectados salgan de la crisis. Es de esperar que las ideas y sugerencias formuladas durante el debate plasmarán en medidas sobre el terreno.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.